

Artículo tomado de la revista: **Desarrollo 45 (2002), pp. 5 – 13.**

Editorial

La justicia social en la encrucijada

Wendy Hartcourt

El Volumen 45 de *Desarrollo* está dedicado a profundizar los debates colectivos sobre el impacto que tiene la globalización en nuestras vidas. Retoma muchos de los temas ya tratados en volúmenes anteriores de la revista y nos invita a seguir explorando las cuestiones planteadas en dichas ediciones. El primer número continúa la discusión sobre políticas basadas en el lugar, el segundo recoge respuestas de la sociedad civil a la globalización, en particular después de los trágicos eventos del 11 de septiembre en Estados Unidos; el tercero reseña los últimos diez años de tentativas institucionales tendientes a implementar el “desarrollo sustentable”; y el último analiza el impacto del internet en el desarrollo político y económico.

El objetivo general del volumen es profundizar los debates, la reflexión y el conocimiento sobre cómo sociedad civil, organizaciones internacionales e individuos progresistas y pacifistas están construyendo nuevos procesos mundiales económicos, culturales y sociales. El volumen explorará los cambios sociales y culturales que enfrentan los pueblos de todo el mundo como resultado de la globalización económica. En particular se analizan las nuevas formas de relaciones culturales y sociales surgidas de una vinculación más participativa y responsable por parte de distintos actores. Como afirmó Ricardo Petrella en 1995: “Afortunadamente, la globalización no se agota en la globalización del capital” (Harcourt, 2001)¹.

Este primer número del volumen **45** fue inspirado por la edición anterior “Globalismo y política de lugar” y el trabajo del historiador Arif Dirilik y la geógrafa feminista Doreen Massey, entre otros. Forma parte de las actividades del proyecto “Poder, cultura y justicia: Mujeres y política de lugar” coordinado por la Sociedad para el Desarrollo Internacional con el respaldo de la Fundación Rockefeller. La revista será presentada en inglés y en español en el Centro de Teoría Crítica y Estudios Transnacionales de la Universidad de Oregon, Estados Unidos. Los integrantes del equipo de proyecto de investigación (Fatma Alloo, Marisa Belausteguigoitia, Arif Dirilik, Arturo Escobar, Julia Graham, Wendy Harcourt, Smitu Kothari, Khawar Mumatz y Dianne Rochealeu) aportaron el marco base para el tema central de la revista, esto es, cómo “las políticas basadas en el lugar impulsadas por mujeres” influyen en los procesos de cambio social – en particular, a través de la interacción en redes -, creando y brindando nuevas formas de concebir la cultura, la identidad y los derechos en el mundo globalizado de hoy.

El objetivo de la revista es identificar lo nuevo que ofrece la globalización a las formas en que las mujeres viven el lugar, definiendo “lugar” como un

¹ **Referencia**

Harcourt, W. (enero-abril, 2001). “Civil Society Responds” *Política Internazionale*. XXIX, nos. 1-2.

ámbito de actividad política potencialmente transformador. Los artículos parten de un concepto de globalización que rompe la noción de relación binaria entre “lo local” y “lo global”; para explicar las continuidades y discontinuidades históricas de la globalización actual. Reseñan las experiencias de diversos grupos de mujeres, muchas veces marginadas e ignoradas por la política hegemónica, que desarrollan nuevas formas de hacer política, formas que giran en torno al cuerpo, el hogar, el medio ambiente y la comunidad. Al reunir estos relatos, la revista documenta cómo las mujeres pautan activamente la globalización y se enfrentan a ella. Sus experiencias trazan vías de escape y estrategias creadas por la mujeres (en sus comunidades y en forma individual) para transformar su “lugar”.

El artículo introductorio de Arturo Escobar me acompaña en la presentación del tema central de este número – mujeres y política de lugar – y explica el marco conceptual en el que se basan los artículos siguientes. La sección “Portada” contiene algunas respuestas de destacados intelectuales a las ideas analizadas en el artículo como base del proyecto “Poder, cultura y justicia: Mujeres y política de lugar”. En la sección temática los integrantes del equipo de proyecto profundizan sobre el marco, explorando redes que trabajan en torno a la política corporal, organizaciones, ambientales y movimientos políticos indígenas. La sección local/global destaca el “lugar” que ocupa la mujer en los movimientos sociales y las organizaciones populares, las mujeres y el activismo económico en el lugar y las experiencias individuales y colectivas de las desplazadas. “SID en línea” analiza las redes de mujeres que trabajan en torno al lugar, y en esta sección es complementada por una detallada “Ventana al mundo” con descripciones del gran número de grupos políticos femeninos organizados en torno al lugar en todas partes del mundo. La “Reseña literaria” y “El estante” comentan algunos de los últimos trabajos feministas. La preparación de la revista fue un esfuerzo colectivo estimulante y gratificante – aun en un momento histórico de gran incertidumbre y duda como el que estamos viviendo –, logrado gracias al apoyo entusiasta y vital de los editores asistentes que participan en este volumen, Michal Osterweil y Lila Robinovich. Confío que los lectores de “Lugar, política y justicia: Mujeres que encaran la globalización” se inspirarán en la visión y la esperanza que está generando este proyecto.

Artículo Central **Mujeres y política de lugar**

WENDY HARCOURT Y ARTURO ESCOBAR.

RESUMEN

Wendy Hartcourt y Arturo Escobar introducen los conceptos claves tratados en este número de la revista. Presentan un análisis de la organización política de las mujeres en el contexto de la globalización, confrontándolo con el trabajo conceptual de intelectuales activistas que participan en los debates sobre la naturaleza de la globalización.

PALABRAS CLAVES: cuerpo, cultura, inserción, ambiente, globalización, glocalidades, hogar, justicia, malla, espacio público

Formas de organización femenina basadas en el lugar

Si observamos el número creciente de organizaciones políticas de mujeres surgidas en todo el mundo, resulta evidente que las mujeres están participando en una nueva forma y radical de hacer política que tiene como ejes sus cuerpos, sus hogares, su medio ambiente y el espacio público social. Interactúan en redes a nivel local y transnacional, con el doble objetivo de defender sus lugares y transformar las relaciones sociales de desigualdad que estos encierran. Este artículo – extraído de un trabajo más largo elaborado para el proyecto “Poder, cultura y justicia: Mujeres y política de lugar” – se basa en los conocimientos generados por grupos de mujeres sobre su organización en torno al lugar y confronta dichos conocimientos con el trabajo conceptual de intelectuales que participan en los debates sobre la naturaleza de la globalización. Exploramos las formas en que las mujeres están enfrentando y pautando los procesos globales – cómo se organizan en torno al “lugar”, utilizando redes locales y globales para crear un mundo más justo y equitativo. Nos preguntamos de qué manera la lucha de las mujeres en defensa del lugar ofrece nuevas formas creativas, culturales, nuevas ideas y alternativas económicas y de desarrollo. ¿Cómo interactúan las mujeres desde sus experiencias en el lugar con los flujos globales de información, comunicación y bienes de cambio? Y al interconectarse, ¿cómo pautan y transforman la cultura del capitalismo global moderno aparentemente cada vez más homogeneizado?

El destino del lugar

Tanto en debates críticos como en las corrientes generales de opinión, se presenta a la globalización como un fenómeno económico y cultural omnímodo que no admite alternativa. Como tal, los lugares concretos parecen desaparecer bajo el avance inexorable de lo global. Se ve a la globalización como impulsada por procesos capitalistas globales y principios neoliberales. Al

mismo tiempo, la globalización es entendida como una interconexión creciente de los pueblos que conduce a la homogeneización cultural de todo el mundo.

Cada vez parece más evidente que una sola cultura, la del consumismo, impulsada y hegemonizada por la cultura norteamericana, monopoliza este movimiento, facilitada fundamentalmente por las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs). Muchos creen que estas dos facetas de lo que podríamos llamar globalización capitalista neoliberal dominan todo lo que hacemos. Y que, por lo tanto, la mejor estrategia que puede adoptar una nación, una región o un grupo social es simplemente tratar de lograr una mejor inserción en la economía y la sociedad global – produciendo más, consumiendo más y contribuyendo a la expansión libre del mercado. Sin embargo, aunque el mundo está cada vez más interconectado, está lejos de ser una “tierra de consumo” carente de lugares concretos. La lucha por el lugar continúa, tanto para aquellos que procuran un lugar más equitativo dentro de la globalización capitalista, como para aquellos que preferirían vivir sin la globalización capitalista. En comentarios que aparecen a continuación de este artículo, Arif Dirilik y Julie Graham nos brindan algunas apreciaciones muy agudas sobre cómo interpretar la globalización. Dirilik reclama un análisis más elaborado de la globalización, con un enfoque histórico más sólido que reconozca las diversidades culturales basadas en el lugar. Por su parte, Julie Graham sugiere que busquemos distintas formas de entender y realizar la globalización y el desarrollo. Junto a Kathie Gibson (en su introducción al conjunto de artículos que analizan el papel de la mujer en el activismo económico del lugar en las experiencias de trabajadoras emigrantes de Filipinas, China rural y Papua Nueva Guinea), Graham sostiene que existen alternativas y a “antídotos” al capitalismo que pueden desarrollarse a partir de las características particulares de las mujeres que participan en formas económicas no capitalistas emplazadas en lugares específicos.

Un sentido global de lugar

Como demuestra este número de la revista, si nos atenemos al creciente número de organizaciones políticas de mujeres sería un error pensar que la globalización es un fenómeno omnímodo y que los lugares concretos están desapareciendo o que no tienen importancia para la vida de las mujeres. En el mundo actual ya no existen lugares aislados, ni puros o estáticos o solo tradicionales; cada lugar es formado y afectado claramente por sus confrontaciones con los procesos globales. Pero aun en un mundo globalizado, el lugar sigue siendo el medio por el cual el individuo interpreta la realidad y vive su vida. Podemos encontrar un McDonald's en Nueva Delhi, pero lo que se vive en Nueva Delhi seguirá siendo una experiencia de Nueva Delhi, con las particularidades específicas de Nueva Delhi. En casi todos los debates sobre la globalización se presupone que el poder reside necesariamente en “lo global” y que por lo tanto lo global determinará inevitablemente la historia. Y a lo “local” - los lugares concretos, los modelos económicos alternativos, las identidades regionales – sólo le queda la patética disyuntiva de adaptarse o perecer. Esta forma de pensar a la larga socava y desconoce la importancia de las resistencias y las realidades que se despliegan a nivel local. En el comentario siguiente, Lourdes Arizpe insiste sobre esto en su análisis de cómo los

intereses locales transforman las iniciativas globales en procesos “glocales” al enfrentarnos con la “igualdad de vulnerabilidad”.

Los grupos de mujeres moderan los procesos globales en su vida cotidiana. La política de lugar plantea una forma alternativa de entender la globalización que reconoce las diversas manifestaciones de la globalización misma. Nuestra concepción de lo que significa la política femenina basada en el lugar tiene que ver con las diversas actividades políticas desarrolladas por mujeres en torno al cuerpo, el medio ambiente, la comunidad y el ámbito público donde grupos de mujeres están redefiniendo la forma de hacer política. Resaltamos las actividades políticas femeninas basadas en el lugar para dar voz a las silenciadas luchas de quienes son relegadas con demasiada frecuencia al papel del “otro” de un quehacer político público hegemónico por el hombre.

El cuerpo de las mujeres es el lugar donde comienza su lucha política. Esta comprende la lucha por la autonomía, por la integridad y los derechos reproductivos y sexuales, por una maternidad segura y contra la violencia y la opresión sexual. El cuerpo es el terreno de numerosas luchas por la diversidad de identidades, de formas de pensar y de prácticas diarias. Debido a que las mujeres son muchas veces silenciadas o ignoradas, sin olvidar las múltiples formas de opresión cometidas a través del cuerpo, consideramos también que el cuerpo de la mujer puede llegar a ser en determinados momentos el único lugar donde las mujeres pueden manifestar sus necesidades, sufrimientos y alegrías. En su análisis sobre el cuerpo como lugar “más interior” en Papua Nueva Guinea, “donde la política de lugar se lleva claramente en el cuerpo de la gente” Ivonne Underhill describe cómo las mujeres de Wanigela aprovechan las redes de conocimiento y poder en torno a la forma en que viven su cuerpo en su cotidianidad. Wendy Harcourt y Khawar Mumatz analizan la incorporación del cuerpo político en los debates internacionales sobre población y desarrollo en su relectura de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo) desde una perspectiva de lugar. Randa Farah rompe con los estereotipos del cuerpo velado de las mujeres palestinas, mostrando cómo se apropian de lugar y discurso en formas que transforman el significado de la vestimenta y el velo – priorizando el abordaje de la problemática político-económico del desplazamiento.

Un segundo lugar es el del hogar, donde aun hoy muchas mujeres derivan sus identidades y roles sociales y políticos más importantes. Paradójicamente, el hogar es a la vez un espacio seguro donde las mujeres ejercen un poder considerable y un sitio en el que sufren un alto grado de violencia y opresión. El hogar es un terreno crítico de lucha política. Ahí no sólo se negocian muchas relaciones de poder (intrafamiliar), sino que es donde se realizan muchas labores vitales pero subvalorizadas. La redefinición de sus relaciones dentro del hogar, así como entre el hogar y la comunidad más amplia, constituye pues otra instancia importante para la elaboración de nuevas formas de hacer política. En su trabajo sobre las trabajadoras sexuales emigrantes, Laura Ma. Agustín hace un análisis incisivo de la retórica sobre el hogar describiendo los nuevos ambientes que deben habitar muchas mujeres del mundo al abandonar su hogar. Charito Basa comparte su propia experiencia y la de otras filipinas como trabajadoras en Europa, su sensación de alienación y desplazamiento del hogar y las formas de recrear su hogar en un contexto nacional hostil. Saab Gull Chattel subraya el significado complejo

de *witan* (hogar) para las refugiadas afganas. Sostiene que para las afganas que sufren niveles aterradores de violencia y años de guerra y desplazamiento, se perdió el hogar como forma de vida, como forma de ser, como cultura y manera de pensar vinculada a su sentido más profundo de identidad. Necesitan tiempo y espacio para recuperarse individual y colectivamente, para redescubrir el hogar, la creatividad y un sentido de identidad.

El tercer lugar es el ambiente. En esta perspectiva el ambiente no se limita a la naturaleza, sino que se entiende como un sistema de relaciones económicas, políticas y sociales, estructurado en múltiples niveles, que define el entorno de las mujeres. En este sentido, se vincula inextricablemente con todos los aspectos de la supervivencia: la problemática de medios de vida, justicia y calidad de vida. Aunque el ambiente se relaciona claramente con la supervivencia, los significados de ambiente y supervivencia varían según el lugar, pero están siempre relacionados con y afectados por contextos más amplios, incluso globales. El ambiente está profundamente inmerso en y pautado por las relaciones de género. Los derechos, responsabilidades y organizaciones ambientales están todos intensamente marcados por las relaciones de género. Muchas veces las mujeres, son afectadas más directamente por la destrucción ambiental; esto también ubica hoy a las mujeres a la vanguardia de las luchas ecológicas en muchas partes del mundo. Arturo Escobar, Dianne Rocheleau y Smitu Kothari nos muestran cómo las mujeres se están poniendo a la cabeza de los movimientos ambientalistas en India, la República Dominicana y Colombia, ocupando un lugar central en la política de lugar. Sostienen que como vivimos en lugares concretos, debemos integrar cuerpo, hogar y comunidad a nuestro análisis ambiental. Libia Grueso y Leyla Andrea Arroyo ilustran esta integración en el cuadro al final del artículo que analiza los problemas que enfrentan las mujeres negras al organizarse dentro de movimientos en defensa del territorio de la región del Pacífico colombiano. Desde un escenario tan distinto como el de Finlandia, Liisa Horelli también describe la estrategia holística de mujeres que, partiendo de una perspectiva de lugar, luchas por su hábitat, su ambiente y su hogar.

El último lugar es el espacio público social, la esfera dominada por el hombre donde se toman las decisiones políticas y a la cual la mayoría de las mujeres aún acceden en forma limitada. Y es en esta esfera donde ven silenciados o excluidos sus intereses de género. Los movimientos femeninos vienen creando desde hace muchos años distintas vías para ingresar a ese ámbito, aunque siguen teniendo una incidencia marginal en el ritmo del poder político dominante. En la redefinición de lo que se incluye como político y en el centro de la política del lugar están implícitos un desafío y una renegociación de lo que se discute y valora en público. La interacción en redes y la construcción de alianzas son claves para llevar al movimiento de mujeres al espacio público social – ya sea como parte del movimiento global de mujeres en múltiples temas, como se describe en el artículo de Wendy Hartcourt, Lila Rabinovich y Fatma Alloo, o como relata Ilja Luciak al hablar de Centroamérica y Nelofuer de Mel al describir las vidas fracturadas de mujeres en las zonas de guerra de Pakistán y Sri Lanka. Otros artículos se refieren a formas de organización femeninas basadas en el lugar que procuran derribar las barreras legales, educativas e institucionales que impiden la potenciación de la mujer. El estudio de Roxann Prazniak destaca el activismo pionero de mujeres estadounidenses negras de Virginia que buscan preservar su historia y su lugar

en luchas que pueden parecer una reinstauración de las estructuras de justicia. En su estudio sobre la solidaridad e información de la Red de Mujeres Bajo la Ley Musulmana (Network of Women Living Under Muslim Law), Cassandra Balchim sostiene que la globalización ha coadyuvado a fomentar la expansión de la política de identidad y del feminismo transnacional. Esta observación es reiterada por Kalayani Menon-Senen su informe sobre las diversas formas en que las mujeres asiáticas oponen resistencia a la globalización.

Nuestra perspectiva basada en el lugar sugiere que los mayores cambios políticos transformadores se producen cuando las mujeres actúan en las cuatro esferas de lugar.

Política corporal

En un mundo en que el discurso y las prácticas dominantes abusan y marginalizan continuamente a las mujeres a través de la imagen física y social de sus cuerpos, tiene sentido que los nuevos conocimientos, críticas y visiones se vinculen estrechamente a las diversas formas en que las mujeres experimentan sus cuerpos. Aunque los hombres también tienen sin duda experiencias corporales, la historia y la cultura forjaron para ellos una relación muy distinta con sus cuerpos. No se trata, por lo tanto, de reclamar que se privilegie a las mujeres porque son esenciales o fundamentalmente distintas a los hombres, sino de reconocer que aún existen categorías esenciales y que deben ser abordadas como tales.

La intersección de las teorías feminista y de desarrollo proporciona una importante oportunidad para la construcción de un lenguaje crítico nuevo que aborde más adecuadamente la politización de los cuerpos femeninos y los no femeninos. Necesitamos ver al cuerpo no como atado a lo privado o al ser individual – aquella concepción occidental del individuo autónomo – sino como vinculado integralmente a las expresiones materiales de comunidad y espacio público. En este sentido, no existe una separación nítida entre lo corporal y lo social; existe lo que se llama “tejido social” (Beasley y Bacchi, 2000). El cuerpo en sí es un ámbito o lugar político que actúa como mediador de las experiencias de relaciones sociales y culturales vividas.

Al destacar el carácter de sujeto político que tienen nuestros cuerpos, estamos reconociendo que “somos nuestros cuerpos” y que cada sensación racional o emocional u otra experiencia o percepción se vive en definitiva a través del cuerpo. El ser político no es un ser distinto al cuerpo; las experiencias y actividades corporales fueron separadas del discurso político sólo a través de procesos ideológicos e históricos particulares.

Hogar

Se reconoce desde hace tiempo que el hogar es un ámbito ambivalente en términos de justicia e igualdad para la mujer. Por un lado, es el lugar donde la mujer parece ejercer mayor poder, donde obtienen reconocimiento en sus roles de abuela, madre y esposa y donde la mujer puede tomar decisiones y ser respetada. Por otro lado, es ahí donde la mujer está más expuesta y es más vulnerable al abuso sexual, la violencia y la explotación. Es muchas veces una situación insostenible en el hogar la que empuja a la mujer a buscar alternativas a su vida, a defender su cuerpo y a sus hijos creando otros

hogares y lugares seguros, lejos de la violencia que sufren en el hogar. El mito del nido familiar y el hogar seguro se está desmoronando. Las mujeres están luchando no sólo para erradicar prácticas que contribuyen a perpetuar su desigualdad, sino también para redistribuir los valores económicos y sociales y darle un nuevo valor económico y social a las prácticas asociadas con el hogar y lo doméstico.

Ambiente

Los debates de la última década en torno a la mujer, el ambiente y el desarrollo sustentable son un ejemplo fascinante sobre cómo las mujeres están forjando espacios políticos que desafían las instituciones hegemónicas de estado y mercado. Como integrantes del denominado “tercer acto” de la polis moderna – la sociedad civil -, las mujeres han criticado el modelo de desarrollo económico tradicional, argumentado que ignora el ambiente y las necesidades de la gente. Las mujeres se incorporaron en grandes números a estos debates, alzando sus voces con fuerza porque estaba en juego su subsistencia y la de sus familias.

Las opiniones de las mujeres sobre el ambiente y el desarrollo sustentable emergieron con mayor ímpetu en el escenario internacional en el periodo que se inicia en 1992, momento marcado por la Cumbre de la Tierra de CNUMAD de Río de Janeiro. Sostuvieron que las mujeres, en particular, las mujeres pobres del Sur, tienen el mayor interés en proteger la base de los recursos naturales (así como la salud básica y la sanidad de su entorno) y que son las fuerzas externas del estado y el mercado global las que están destruyendo la relación de la gente con su ambiente. El ambiente de un pueblo incluye los significados, valores y manera de ser general que caracteriza a cada comunidad y la distinguen de otras. Muchas mujeres (y cada vez más hombres) sostienen que debemos buscar un abordaje que integre lo económico, lo ecológico y lo ético y que tome en cuenta las perspectivas locales y particulares de las mujeres, además de atender los niveles de responsabilidad local e internacional. Proponen un abordaje holístico que valore formas no occidentales de pensar y organizar y admita la posibilidad de idear formas de ser alternativas. Quizás para el sistema económico dominante esto no sea provechoso, ni valga la pena, porque antepone la paz y la sustentabilidad ecológica al lucro y a la productividad. Desde centros urbanos, bosques tropicales y pueblos mineros, las mujeres forman alianzas y se unen con la convicción de que la reformulación de las prioridades internacionales de desarrollo sustentable debe basarse en las realidades que enfrentan las mujeres a diario para garantizar sus medios de vida.

Espacio público

Las dimensiones políticas de cuerpo, hogar y ambiente como lugar convergen en la negociación de los movimientos femeninos por ingresar a la esfera pública. En sus luchas políticas, las mujeres combaten tanto por un mayor acceso a la esfera dominada por el hombre, como por cambiar el espacio mismo de realización política y del cambio político. En cierto sentido la “política corporal” – la política cuyo eje es el cuerpo, el hogar, el ambiente – además de procurar cambios concretos también apunta a validar problemáticas y perspectivas que no eran consideradas políticas, o que se ubican en la esfera

privada, separadas de lo público y social. La política de lugar en la esfera pública no supone sólo tratar de influir o participar en la política institucional – por medios gubernamentales y no gubernamentales –, sino también exponer el carácter político de la cultura. La cultura es política precisamente porque el significado – y el poder de producir o determinar significados – es parte integral de cómo vivimos y analizamos nuestras experiencias.

Al validar el carácter político de las experiencias de vida de las mujeres, a través de estas formas incipientes de política de lugar, las mujeres están luchando efectivamente por cambiar la cultura dominante que supone una visión unilateral y verticalista de la política y el cambio social. La labor política de las mujeres en la esfera pública tiene mucho que ver, entonces, con alterar los códigos culturales y crear un lenguaje crítico o una oportunidad para incorporar más participantes a la esfera pública, en el proceso de toma de decisiones, además de apuntar a la propagación de esos sitios públicos en las prácticas culturales aceptadas.

Reinserción de la cultura y la justicia

Uno de los aspectos más notables de las cuatro esferas de lugar que acabamos de introducir –cuerpo, hogar, ambiente y espacio público social – es que aunque muchas veces se ignora, tildándolas de ámbitos de lucha privados y sin importancia, cuando están politizadas ponen en entredicho muchos de los supuestos de los discursos dominantes y globales. Las políticas basadas en estas cuatro áreas cuestionan la presunción de que el conocimiento es “importante” sólo si es desapasionado, objetivo y racional, y señalan por el contrario la importancia de las perspectivas materiales, subjetivas y personales. La política femenina basada en el lugar está inserta en, no separada de, las vidas materiales que sus impulsoras pretenden cambiar.

La noción de política de lugar está estrechamente ligada a nuestra concepción de la política como fenómeno mayormente compuesto por luchas en torno a significados: es decir, la interacción de cultura y poder. Así como las mujeres han redefinido lo político al exponer la naturaleza política de sus cuerpos, la política basada en el lugar plantea la necesidad de tener en cuenta muchos más aspectos de nuestros espacios sociales y culturales a la hora de construir un movimiento a favor del cambio social. La noción de inserción de experiencias plantea lo importante que es colocar al individuo en su ambiente social y cultural sin atarlo a una identidad cultural o social fija. El estar inserto en un ambiente particular no supone de ninguna manera que el ambiente en sí está cerrado al cambio, sino que el ambiente permite una comprensión más realista y potencialmente progresista de la identidad como dinámica y cambiante.

La reinserción de la política en el lugar, por lo tanto, significa también enmarcar los debates y las movilizaciones firme y profundamente en toda su complejidad contextual. Esto nos ofrece una oportunidad propicia para desarrollar soluciones potencialmente transformadoras. Nos brinda un punto de partida para reconocer (en vez de tapar o ignorar), y así abordar, los integrantes críticos y difíciles que enfrentan los movimientos políticos en un contexto mundial. Si se cuestiona una práctica dentro de sus propios parámetros culturales, donde los protagonistas pueden identificar los diversos

intereses políticos y económicos de ambas partes, los conflictos pueden resolverse sin comprometer la especificidad y autonomía de cada cultura.

De igual forma, debemos reconocer no sólo nuestras raíces culturales y nuestros ambientes, sino también nuestras posiciones y roles particulares como mediadores, activistas y académicos. Si tomamos en serio la importancia de trabajar desde posiciones concretas debemos buscar y destacar consciente y constantemente los parámetros, límites, identidades y privilegios que nos configuran. Con esto no queremos insinuar que moverse entre culturas, escribir sobre sociedades o emitir juicios sobre la eficacia de ciertas prácticas sea algo fácil. Lo que queremos decir es que reconocer expresamente estos límites cambiantes para luego examinarlas críticamente es una de las estrategias más importantes que ofrece la política de lugar.

Complejidad en las intersecciones de lugar, poder y cultura

Aun sosteniendo la validez de la política basada en el lugar, debemos tener en cuenta el cúmulo de paradojas, desafíos y ambivalencias que surgen dentro y en la periferia de cada lugar. Debemos estar siempre conscientes de que cada lugar es en sí un ámbito de relaciones de poder desigual, y hasta opresivo, y que para muchos, incluso la identificación del “lugar propio” es una tarea política y personalmente compleja, llena de ambivalencias dolorosas pero también de posibilidades potencialmente progresistas.

Por ejemplo, ¿cómo promover la viabilidad y la autonomía de las culturas tradicionales y a la vez permitir cambios en esas culturas? ¿Cómo puede un grupo de mujeres impulsar efectivamente una política transformadora, que incluya la defensa de la autonomía cultural de sus comunidad tradicional, y reservarse el derecho a cambiar dicha comunidad? ¿Cómo puede crear y moverse en un lugar nuevo y actualmente indefinido y no reconocido?

Asimismo, en nuestro alegato a favor del lugar no podemos ignorar el hecho de que no existen lugares “puros” o fácilmente definibles. Debemos encarar las paradojas, los desafíos y las necesidades teóricas y prácticas producidas por la enorme cantidad de personas que se ven forzadas a (o deciden) abandonar su hogar y su lugar – migrantes, trabajadoras sexuales, desplazadas, refugiadas, hasta víctimas de desastres naturales, etc. – y nos exigen tomar en cuenta las tensiones entre movimiento y arraigo, desplazamiento y reconstrucción, identidad y pertenencia, que mucha gente debe sufrir.

Una política basada en el lugar debe enfrentar las complejidades de las posibilidades que se abren en cada lugar, en un momento en que nada es puramente local o puramente global.

Herramientas teóricas

En nuestra reflexión sobre las experiencias de políticas basadas en el lugar impulsadas por mujeres nos apoyamos en un conjunto de conceptos útiles que puede servir tanto como herramientas básicas como el principio de un lenguaje crítico que activistas, mediadores y académicos por igual podemos usar para examinar y entender casos particulares y diseñar estrategias en base a los mismos.

Redes/mallas

El concepto de red es clave en los procesos de globalización. La mayoría de las redes de resistencia operan parcialmente a través de, o vinculadas con, redes dominantes. Las redes opositoras son aquellas que conectan a grupos y movimientos sociales entre sí. Más que redes sería mejor llamarlas mallas, para distinguirlas de las redes dominantes porque a diferencia de éstas las mallas no tiene en general una estructura jerárquica y tienen una organización autónoma. Surgen de la interconexión de elementos diversos y heterogéneos unidos porque son complementarios o comparten experiencias similares. Se expanden en distintas direcciones, sin un plan definido. Los movimientos sociales antiglobalización, con su heterogeneidad y autoorganización, podrían considerarse como formas incipientes de esta categoría.

Las mallas suponen dos dinámica paralelas: estrategias de localización y entrelazamiento. Las estrategias de localización contribuyen a la cohesión interna de cada punto específico de la red, así como a su diferenciación con el resto. El entrelazamiento, por otro lado, vincula a sitios entre sí, aprovechando y resaltando sus similitudes. Las mallas resultantes del movimiento antiglobalización, por ejemplo, podrían estar en una posición que les permita exigirle a las grandes instituciones financieras y de desarrollo que se hagan más responsables por las jerarquías que continúan apoyando. Las mallas no tiene por que ser “moralmente superiores” a las redes dominantes o a las jerarquías, pero tienden a ser opositoras.

Glocalidades

Muchas de estas redes y mallas interconectan a diversos sitios que al vincularse entre sí se transforman en, o crean, espacios que no son ni locales ni globales. La mejor forma de entenderlos es como “glocales”. Aunque inicialmente algunos escritores definían la “glocalización” como un proceso por el cual el capital transnacional se apodera de las localidades, nosotros no vemos a las glocalidades ni como esencialmente buenas ni como esencialmente malas, sino como potencialmente estratégicas. En cierta forma, debe entenderse a las glocalidades como ilustrativas de todos los lugares ya que hoy no existen lugares compuestos enteramente por elementos locales o globales. Por otra parte, los espacios locales, entendidos como estratégicos, poseen un potencial tremendo como base para el desarrollo de políticas e identidades nuevas y transformadoras. Por lo tanto, las glocalidades, lugares y espacios producidos por la interconexión de diversos movimientos sociales en redes y mallas opositoras, o por la vinculación de lugares a los procesos globales, son a la vez estratégicas e ilustrativas, potencialmente opresivas y potencialmente transformadoras.

Esto también equivale a decir que la globalización no se produce realmente “desde arriba” o “desde abajo” sino siempre “en medio”. Las glocalidades a la vez globales y basadas en un lugar, y su configuración específica dependerá de su contenido cultural así como de la dinámica de poder. Por ejemplo, una plantación es una glocalidad producida por las más tradicionales formas de capitalismo y concepción de los alimentos y la naturaleza. Un bosque tropical diverso, por el contrario, es un tipo totalmente

diferente de glocalidad producido por las prácticas culturales, económica y ecológicas de comunidades locales (como las que se ejemplifican en el caso de la zona del Pacífico colombiano) que difieren radicalmente del tipo de comunidad que produce una plantación, aun cuando ambas están en contacto.

Definición de la política de lugar

La potenciación de la mujer, la violencia contra la mujer, el ambiente y la salud se han convertido en grandes temas políticos. En vez de someterse a la "lógica global", las organizaciones políticas femeninas y otros movimientos sociales de todo el mundo impulsan políticas que están en realidad arraigadas a sus localidades sociales, económicas y culturales específicas y no se dejan llevar fácilmente por las tendencias de la globalización capitalista. En vez de aceptar pasivamente al sistema capitalista o a los sistemas sociales y culturales homogeneizados como verdades naturales e inevitables, que escapan a su control y sobre las que no pueden decidir, los grupos políticos de mujeres y otros movimientos sociales están trabajando para formar lo que hemos identificado como "política de lugar".

En todo el mundo, las mujeres están usando sus conocimientos y experiencias para crear lugares nuevos y distintos, lugares que no son ni totalmente modernos o completamente tradicionales, ni puros, ni inmaculados. Usando redes globales como internet y ONG's transnacionales, estos movimientos sociales están trabajando para imponer sus propias visiones, luchar por la justicia e influir en los procesos globales.

Si pretendemos replantear las respuestas políticas a la modernidad y al capitalismo global es importante aprovechar y desarrollar la creatividad, los conocimientos y la experiencia que los grupos femeninos han adquirido en materia de políticas basadas en el lugar. Los conflictos que viven las mujeres en las diferentes esferas (cuerpo, hogar, ambiente y espacio público social) traen consigo nuevas formas de relación cultural y político. Como protagonistas de sus propias vidas, las mujeres encabezan actividades basadas en el lugar, urdiendo mallas y definiendo glocalidades. Trabajan juntas hacia una mayor equidad, respetando las diferencias culturales y de otro tipo, y trabajando con ellas. A partir de estas conexiones globales se pueden trazar estrategias hacia una mayor equidad y una transformación feminista respetando las diferencias culturales. Estas estrategias bien podrían repudiar el desarrollo dominante en nombre de la defensa del lugar, creando nuevas estructuras de poder y nuevas formas de cultura.